

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL TRABAJO DE FERENCZI ACERCA DE “LAS NEUROSIS DE LOS DOMINGOS”. (1919)



Karl Abraham.

A menudo han requerido mi atención las exacerbaciones temporarias de los trastornos nerviosos, vinculadas con los domingos, días festivos y feriados. Las observaciones que siguen acerca de la etiología de tales fluctuaciones no tienen el propósito de contradecir la tesis de Ferenczi, sino el de suplementarla en una dirección particular.

Un gran número de personas solo pueden evitar la aparición de serios síntomas neuróticos, trabajando intensamente. En estas personas, como resultado de una represión demasiado severa de los instintos, existe el constante peligro de la conversión de la excitación acumulada en síntomas neuróticos. Mediante sus vigorosos esfuerzos en su profesión, en el estudio, o en alguna otra esfera de actividad distraen su atención de sus exigencias libidinales. Adquieren el hábito de trabajar en una medida que sobrepasa en mucho las demandas de cualquier necesidad real. El trabajo en dosis siempre creciente se vuelve para ellos tan indispensable como la droga habitual para el morfinómano. Si en alguna ocasión estos neurópatas contraen una enfermedad neurótica, los médicos y los legos por igual se apresuran a presentar una etiología aparentemente plausible. “Exceso de trabajo”, dicen. En algunos de estos casos, empero, el trabajo no consigue mantener siempre a raya la presión de las fuerzas libidinales. Eventualmente estas fuerzas se abren paso por medio de la conversión. En otros casos que nos interesan especialmente, aquí, los síntomas neuróticos más o menos agudos y graves aparecen cuando, por motivos exteriores, se interrumpe el trabajo. El equilibrio psíquico tan esforzadamente mantenido mediante un trabajo constante, se desmorona en el curso de un domingo o feriado, o de un periodo de inactividad mas prolongado. Esos pacientes vuelven a sentirse bien tan pronto como reanudan el trabajo.

Hay otro factor que merece atención. La gran mayoría de las personas emplean sus domingos para divertirse, para ir a bailar, y generalmente para pasar el tiempo en compañía del sexo opuesto. Por esta razón los domingos les recuerdan dolorosamente a nuestros pacientes sus propias restricciones libidinales, y particularmente su incapacidad de establecer contacto con el sexo opuesto. Uno de mis pacientes no salía los domingos para evitar el ver a las parejas en las calles. Desdichado e inquieto, se quedaba en su casa. Esos penosos sentimientos de inferioridad desaparecen cuando ha pasado el domingo. En la mañana de los lunes estos pacientes pueden inclusive sentirse superiores a sus compañeros, puesto que los superan en el trabajo.

Durante la guerra vi a varios soldados que ejecutaban sus deberes militares con exagerada puntilliosidad. De esta manera trataban de mantenerse relativamente libres de sus síntomas. Los periodos de licencia, en cambio, ejercían una influencia negativa sobre ellos y provocaban un aumento de las manifestaciones neuróticas. Un oficial, por ejemplo, padecía serios síntomas neuróticos durante la forzosa inactividad de la guerra de trincheras. Les solicitaba constantemente a sus superiores que lo enviaran a algún lugar particularmente activo del frente, para librarse de sus síntomas.

La enfermedad física o los accidentes, obligando a sus víctimas a la inactividad, pueden provocar a menudo una aparición o exacerbación de la neurosis. Se tiende a vincular etiológicamente esa neurosis con el accidente o infección precedentes. Pero a menudo se puede establecer que el paciente se siente abrumado por su libido reprimida durante su forzosa ociosidad.

En relación con la reaparición regular de las “neurosis de los domingos”, quisiera mencionar otra variación periódica de la gravedad de la neurosis, que es bien conocida pero que no ha sido considerada, hasta ahora, por la literatura psicoanalítica. Me refiero a las fluctuaciones en el estado de los neuróticos, que se producen en el curso del día. Les resulta particularmente familiar a los médicos el tipo de neurótico que está deprimido a la mañana, y se muestra eufórico durante la noche. Sería provechoso hacer objeto de un estudio aparte a esta peculiaridad, que se comprueba en muchas neurosis. Por una única observación se también de una exacerbación anual de una neurosis: un caso de histeria de ansiedad que se presenta todos los inviernos, en la época del solsticio, y que desaparece con el advenimiento de días más largos.

Estudios sobre psicoanálisis y psiquiatría. Karl Abraham. Cap XIII, pp 55-56. Lumen-Hormé. 388 pp.

Volver a Evidencias Testimoniales

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.